Encuentran 'Ciudad de las estrellas de mar'

Autor Administrator
martes, 20 de mayo de 2008

El escubrimiento de esta masiva colonia ha sido una de los principales hallazgos de la expediciÃ³n.Â La expediciÃ³n capturÃ³ el pasado mes de abril las primeras imÃ¡genes de una gigantesca colonia de estrellas de mar

Los cientÃ-ficos presentaron hoy los primeros resultados de su expediciÃ³n a la cordillera Macquarie, que se extiende desde el sur de Nueva Zelanda hasta el continente antÃ¡rtico.

Un grupo de cientÃ-ficos ha descubierto en el pico de una de las cordilleras marinas que rodean la AntÃ¡rtida una gigantesca colonia de estrellas de mar, bautizada como "Ciudad de las estrellas", que desafÃ-a los conocimientos tradicionales de las montaÃ±as marinas.

Investigadores de Australia y Nueva Zelanda adscritos al Censo de la Vida Marina -un proyecto que recoge informaciÃ³n sobre todas las formas de vida que existen en los ocÃ©anos- presentaron hoy los primeros resultados de su expediciÃ³n a la cordillera Macquarie, que se extiende desde el sur de Nueva Zelanda hasta el continente antÃ¡rtico.

La expediciÃ³n capturÃ³ el pasado mes de abril las primeras imÃ¡genes de una gigantesca colonia de estrellas de mar formada por decenas de millones de ejemplares en el pico de una de las montaÃ±as de la cordillera submarina, un hallazgo inesperado y que los investigadores han nombrado como "Ciudad de las estrellas".

El descubrimiento de esta masiva colonia ha sido una de los principales hallazgos de la expediciÃ³n, pero como seÃ±alÃ³ Ashley Rowden, uno de los cientÃ-ficos del Instituto NeozelandÃ©s de InvestigaciÃ³n AcuÃ¡tica y Medioambiental (NIWA), la informaciÃ³n recogida estÃ¡ empezando a ser analizada.

"En algunos casos las primeras conclusiones empezarÃ¡n a ser conocidas en un aÃ±o. En otros casos tardaremos hasta tres aÃ±os", afirmÃ³ Rowden.

Rowden explicÃ³ que la cordillera Macquarie es una cadena montaÃ±osa que se extiende a lo largo de mÃ¡s de mil 400 kilÃ³metros y es uno de los escasos lugares donde se desvÃ-a la Corriente Circumpolar AntÃ¡rtica.

La corriente es como un gigantesco rÃ-o submarino que conecta los ocÃ©anos AtlÃ¡ntico, PacÃ-fico e Ã•ndico y circula en direcciÃ³n a las agujas del reloj, en torno al Polo Sur.

Los investigadores constataron que la corriente circula a travÃ©s de los desfiladeros y los picos de Macquarie a una velocidad de unos 4 kilÃ³metros por hora.

El doctor Mike Williams, otro miembro de la expediciÃ³n, explicÃ³ que a esa extrema velocidad "se estima que la corriente es entre 110 y 150 veces mayor que todo el agua que fluye de todos los rÃ-os del mundo".

Los miembros de la expediciÃ³n seÃ±alaron que creen que es la velocidad de la corriente lo que permite la existencia de una colonia tan masiva de estrellas de mar.

Rowden dijo que para sobrevivir los equinodermos "sÃ³lo tienen que extender los brazos y capturar los nutrientes que son empujados por la corriente", a la vez que la fuerza del agua les protege contra los depredadores.

Otro de los aspectos que mÃ¡s ha llamado la atenciÃ³n a los cientÃ-ficos es que, aunque la base de la montaÃ±a marina en la que se asienta la colonia de estrellas de mar estÃ¡ a 850 metros por debajo de la superficie del agua, el pico de la misma sÃ³lo se encuentra a unos 90 metros de profundidad.

"Con nuestras observaciones preliminares creo que quizÃ¡s necesitamos cuestionar las generalizaciones previas sobre las montaÃ±as marinas", explicÃ³ Rowden.

"Estamos realmente entusiasmados de ver tal cantidad de estrellas marinas en Macquarie. No sÃ³lo es increÃ-ble ver cantidades inmensas de un Ãºnico tipo de organismo sino que las implicaciones del hallazgo en relaciÃ³n a la singularidad de las montaÃ±as marinas pueden ser de gran calado", aÃ±adiÃ³ Rowden.

De hecho, los cientÃ-ficos consideran que hay unas 100 mil montaÃ±as submarinas de al menos mil metros de altura. Pero de esta cifra sÃ³lo unas 200 han sido estudiadas con detalle.

En el caso de Macquarie, la Ãºnica expediciÃ³n que analizÃ³ anteriormente la cordillera con cierto detalle fue la de un equipo estadounidense en los aÃ±os 1960.

La expediciÃ³n australiano-neozelandesa utilizarÃ¡ los datos de ese viaje cientÃ-fico para estudiar otros aspectos, como

los efectos del cambio climÃ¡tico y los cambios en la temperatura de las aguas, explicÃ³ Williams.

Fuente: http://www.informador.com.mx